



**EL PROPAGADOR
CIUDADELANO**

DEVOCION AL CORAZON DE JESUS

Publicado por el Centro Local del Apostolado de la Oración,
con licencia de la Autoridad Eclesiástica, para contribuir
a la difusión de las buenas lecturas.



Año XXVII.

Ciudadela (Menorca). -- Julio de 1928.

Núm. 347.

**Al Sacratísimo Corazón de Jesús
Nuestro Rey Divino y Soberano Señor**

Como recuerdo de la gran Fiesta
**Que Ciudadela Católica le ha dedicado
en el presente año 1928.**

**Al Ilmo. Sr. Obispo Coadjutor de Menorca
Sr. Lic. D. Antonio Cardona Riera**

En memoria de su venida a esta Isla
y triunfal entrada en esta Capital Diocesana

Ofrece este número

EL PROPAGADOR CIUDADELANO

¡Bendito por siempre seas oh Corazón de Jesús!

CON este lema, dulcemente sugestivo, lanzábamos cerca de dos mil Programas de nuestra magna fiesta del Apostolado de la Oración, dedicada al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Y con este mismo lema encabezamos esta sucinta reseña de tan gloriosa y espléndida solemnidad, que sin exageración y con toda verdad

Ha superado todos los cálculos.

Por el número de asistentes a las funciones diarias del Mes del Corazón de Jesús, por el número de comuniones repartidas, por el entusiasmo y fervor de los actos, por el esplendor de las funciones, por la variedad y acierto de los cantos, por innúmeros detalles que aquí no apuntamos, han resultado dichos cultos la culminación de las esperanzas y anhelos de los amantes del Sagrado Corazón y la admiración de propios y extraños.

Providencial enlace

Ha contribuído, y no poco, al esplendor de los cultos del presente año, la feliz coincidencia de inaugurar sus apostólicos ministerios y sus pastorales funciones, el nuevo Sr. Obispo Coadjutor Ilmo. Sr. Lic. D. Antonio Cardona Riera en estos mismos días de final de Junio y en estas mismas fiestas consagradas al Divino Corazón.

Y esta circunstancia la llamamos providencial. Y con justísimo motivo.

No se diría sino que el nuevo Prelado quería consagrar las primicias de su Pontificado en Menorca, al Santísimo Corazón de Jesús, cuya Imágen ostenta en el escudo de sus Armas Episcopales, y cuyo reinado en las aimas forma el sueño dorado de su celo pastoral.

Llegado a Ciudadela, en la mañana del 25 junio, ya el 27 celebró en San Agustín, en los cultos del Mes del Corazón de Jesús, la primera Misa de comunión, por cierto muy concurrida, y después bendijo el nuevo Terno de tisú oro, que debía estrenar en la Fiesta del Apostolado. Todas las noches asistió desde el Presbiterio a los cultos del mes del Sagrado Corazón. El siguiente día, 28,

inauguró una misión para niños y niñas, a los cuales dirigió oportunísimas exhortaciones. El 29, fiesta de San Pedro, volvió a celebrar Misa de comunión y por la tarde predicó a los niños y niñas que llenaban la iglesia. El sábado 30, dijo la Misa de 8 y media y repartió numerosísimas comuniones a los niños de todos los colegios de esta ciudad. Fué un acto muy emocionante.

Esta feliz iniciativa de S. S. Ilma., de dar una misión especial a los niños en obsequio del Corazón de Jesús, fué excelente preparación para la gran Fiesta.

La bendición del Padre

Cuando nuestro Director refirió al Excmo. Sr. Obispo Diocesano, los detalles salientes de esta misión a los niños, dada por su Ilmo. Coadjutor, y los preparativos que anunciaban el esplendor que iba a revestir la magna solemnidad, visiblemente conmovido dijo nuestro bondadoso Sr. Obispo Torres y Ribas: *Bien, muy bien. ¡Cuanto me complazco en oír todo esto! ¡Cuanto consuelo proporcionan a mi corazón, estas hermosas demostraciones de fé, de piedad y de devoción al Corazón de Jesús, como seguramente lo proporcionarán, a mi amado Coadjutor, que mucho deseo lleve buena impresión de estas fiestas tan espléndidas y tan concurridas! Yo les bendigo a todos. Yo pido al Sagrado Corazón que su fiesta sea suntuosa de verdad.* Y la bendición del Padre, la bendición del anciano Prelado, tan interesado siempre en nuestra fiesta, nos atrajo las bendiciones de Dios. Nuestra fiesta resultó un éxito.

La Comunión. Cifras consoladoras.

Había que ver aquel hormiguo de cabezas, aquella compacta multitud que se apretujaba en la espaciosa iglesia de San Agustín, aun antes de empezar la Misa de comunión. Todo auguraba una comunión extra.

El Ilmo. Sr. Obispo Coadjutor, que desde las primeras horas de la mañana, había permanecido en la iglesia oyendo confesiones, subió al altar mayor y revestido de ricos ornamentos, empezó la Santa Misa ante una multitud enorme, que llenaba iglesia, capillas, crucero, trasaltar, y sacristía. El Sr. Obispo fué ayudado en la repartición de la Sagrada Comunión por dos Sres. Capitulares, el M. I. Dr. D. José Tudurí, Canónigo Lectoral de esta, y el Muy I. D. Rafael Juan Escandell, Canónigo de Ibiza; y aun así, la comunión se fué prolongando por espacio de más de una hora. Hecho el recuento exacto, se halló que se habían distribuído en aquella sola Misa, *1.300 comuniones.* En San Agustín, durante aque-

lla mañana se distribuyeron otras muchísimas; casi dos mil en aquel día y en aquella iglesia. Y en la Catedral, Parroquias, Salesianos, etc., casi otro millar. Bendito sea Dios.

La Misa Mayor. Un llenazo.

Habiendo terminado, a hora tan avanzada la Misa de comunión, ¿se verá concurrida la Misa Mayor?

Así nos preguntábamos, mientras las campanas alegres y festivas, anunciaban la solemne Misa, en que por vez primera debía officiar de medio Pontifical el Sr. Obispo Coadjutor.

Como por ensalmo llenóse muy pronto la iglesia de San Agustín, con un llenazo tan insólito, que seguramente pasarían de mil quinientos los asistentes.

El Sr. Obispo revistióse los ricos ornamentos, regalo de la testamentaría del inolvidable Sr. D. José Roca, Pbro., q. e. p. d., con la preciosa Mitra, anillo y pectoral que regalaron a S. S. Ilustrísima sus compaisanos, y dió comienzo la Misa, que celebró el M. I. Sr. Arcipreste Dr. D. Sebastián Juan, Director diocesano del Apostolado.

Aquella Misa será de recuerdo imborrable. El presbiterio de San Agustín presentaba magestuoso aspecto, abriantado por la asistencia Pontifical del Prelado con los Sres. Capitulares asistentes, Sr. Celebrante y Ministros. La Capilla de música de la Catedral, interpretó con gran ajuste una Misa del Mtro. H. Eslava. La iluminación y adorno del templo, espléndidos. Los aromas del incienso se confundían con el olor a mirto que alfombraba el templo.

El sermón del P. Sauras.

El celoso P. Manuel M.^a Sauras de la Compañía de Jesús, que nos había predicado una novena provechosísima, basada en la reciente Encíclica de Su Santidad Pío XI, sobre el carácter reparador de la devoción al Corazón de Jesús, pronunció un sermón entusiasta presentándonos al Corazón Divino como Rey, que ostenta su bandera, su palacio y sus vasallos. La predicación del P. Sauras fué siempre práctica, devota, adecuadísima al objeto y muy llena de amor al Corazón de Jesús. Ojalá tengamos el gusto de volverle a oír.

El acto de la Consagración.

Todos los años, en este solemne día, después de la Misa mayor se hace públicamente el acto de consagración al Corazón de Jesús. Pero en este año revistió una especial solemnidad. El mismo

Sr. Obispo Coadjutor revestido de ornamentos Pontificales recitó pausadamente dicho acto, siendo contestado palabra por palabra por el numerosísimo concurso. ¡Oh como pudimos paladear las hermosas invocaciones de aquella fórmula de consagración, compuesta por León XIII, ampliada por Pío XI y repetida solemnemente por este Pontífice reinante en la Basílica de San Pedro en la clausura del Jubileo y primera fiesta de Cristo Rey, y ahora aquí en Ciudadela por nuestro amado Sr. Obispo!

La Procesión.

Tan hermosas funciones debían tener un broche de oro. La grandiosa procesión. Esta fué imponente, la mas numerosa que aquí se ha realizado. Concurrieron *mil cuatrocientas cuarenticuatro personas*. ¡Que hermosa manifestación de la fé, de la piedad de un pueblo!

Las personas mas distinguidas de Ciudadela por su posición social, o por su representación, se honraron en formar en las filas de este homenaje al Corazón de Jesús, en el cual se juntaban hombres, mujeres, jóvenes, niños de todas condiciones sociales, desde la mas humilde hasta la mas encumbrada. Esta si que es verdadera fraternidad cristiana. Ante este espectáculo, motivos tenían de alegría los ángeles, de satisfacción los hombres de buena voluntad y de sonrojo los retraídos. ¡Como recordábamos en aquellos momentos, nombres de personas queridísimas, que nos han precedido en el camino de la eternidad! Fué la procesión mas hermosa que aquí se ha visto, la mas concurrida, la mas entusiasta. Niños en número de cien, con vistosas banderas encarnadas con la imágen del Sagrado Corazón, presididas por un precioso y artístico Estandarte de raso encarnado bordado en oro y sedas que ostentaba este lema: *Dejad que los niños vengan a Mí*. Niñas vestidas de blanco con cestas de flores. Colegiales y Antiguos Alumnos Salesianos, en numerosísimo grupo, con sus Estandartes, y todos sus Sres. Profesores presididos por el P. Superior de la Casa, que formaban junto al Pendón del Apostolado. Pendón de la Casa del Sr. Duque de Almenara-Alta. Nutridísimo concurso de Jovencitas, Señoritas, Señoritas de todas condiciones con cirios, en actitud devotísima y edificante, presididas por el Estandarte de la Archicofradía de los Sagrados Corazones que era llevado por la noble Srta. D.^a Eugenia de Olivar de Olives, Presidenta de las Hijas de María, siendo cordonistas las distinguidísimas Srtas. D.^a Dolores de Olives de Ponsich y D.^a Pilar de Olivar de Despujols. Seguía la Banda

Popular de Alayor, que se asoció al acto, bajo la dirección de su maestro D. Francisco Carreras. Luego venía el desfile interminable de sócios del Apostolado de la Oración, Celadores y devotos del Corazón de Jesús, en número tan consolador y en actitud tan respetuosa, que nos consta llamó la atención de algunos forasteros que presenciaron el desfile. Jóvenes en el ardor de sus años, obreros de la ciudad y del campo curtidos por el trabajo de sus manos, literatos, personas de carrera, hombres de negocios, miembros distinguidos en la aristocracia, todos rendían pleitesía al Rey dulcísimo de los Corazones, al Corazón de Jesús. ¡Hermoso espectáculo de Ciudadela católica! ¿Como no ha de atraer las bendiciones de Aquel, que ha prometido sus gracias a los que honren a su Sagrado Corazón?

«Las fuerzas católicas de Ciudadela, decía nuestro caro colega *El Iris*, son, sin duda, las más poderosas, y solo ellas pueden organizar y llevar a cabo manifestaciones populares como la de ayer, imponentes, espontáneas, entusiastas, tan grandiosas, que uno se pregunta como en esta ciudad de diez mil habitantes pueden celebrarse con tal éxito, tan solemnísimas fiestas religiosas.»

Presidía esta falange de Caballeros el hermoso Pendón del Apostolado de la Oración, que era llevado por el distinguido joven aristócrata D. Tomás de Salort de Olives, siendo cordonistas los simpáticos jóvenes D. Juan de Olives y D. Gabriel de Salort, miembros todos ellos de la nobleza ciudadelana.

La Capilla de música alternaba con el clero en el canto de himnos. Los seminaristas de esta ciudad, el Rdo. Clero parroquial y Catedral, algunos Sres. Sacerdotes del interior de la Isla, el Ilmo. Cabildo en masa acompañaban con velas encendidas al Santísimo Sacramento, que era llevado en rica Custodia por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Quersoneso D. Antonio Cardona, que oficiaba de Pontifical, en el cual se usó el precioso terno de ornamentos sagrados de que ya tienen noticia nuestros lectores, y cuyo brillo combinado con el del rico Pálio estrenado el año pasado, pero presentado ahora con nuevos detalles de adorno, ofrecía un golpe de vista de gran efecto. Daba escolta de honor a S. D. M. un piquete del cuerpo de Carabineros que vestían de gala. Seguían al Pálio, Ministro de Mitra, Capellán del Sr. Obispo, P. Jesuita Manuel Sauras, Servidores del Prelado, Autoridades, Sr. Ayudante de Marina y Capitán del Puerto, Sr. Teniente de las Fuerzas de Carabineros, ambos de uniforme, Sr. Juez Municipal de esta ciu-

dad, Excmo. Ayuntamiento, bajo mazas y presidido por el digno Sr. Alcalde, con numerosa asistencia de Sres. Concejales, todos con blandones encendidos, y cerraba el cortejo la Banda de música Salesiana que bajo la experta dirección de D. Francisco Pujolar, ejecutó hermosas piezas de su repertorio.

Las calles todas del tránsito estaban alfombradas de verde arrayán y flores naturales con notable profusión. Los vistosos pabellones que se balanceaban airosamente, las colgaduras, los adornos de escudos del Corazón de Jesús, los festones de la iglesia de S. Agustín, del Palacio Episcopal, del Seminario, los balcones de la casa de Saura, el adorno del pátio de Sta. Clara, el arco de la calle mayor del Borne, la iluminación eléctrica de algunas fachadas y balcones, todo contribuyó al mayor esplendor de esta Procesión.

Las paradas en Santa Clara y en la casa del Sr. de Squella, hermosas como siempre. La del paseo del Borne, insuperable. Allí junto al obelisco estaba congregada toda Ciudadela. Allí la Capilla de música que con tanto acierto dirige el Rdo. D. José Sintés, Pbro., dejó oír el incomparable himno eucarístico y se excedió a sí misma en el gran concertante de la estrofa, del que no se perdió ni una nota. Tal era el respetuoso silencio de la multitud allí reunida. Cuando el Sr. Obispo Coadjutor dió la bendición con Su D. M., batieron Marcha real todas las músicas, hendieron los aires los ecos festivos de todas las campanas de la ciudad, y los asistentes se postraron humildes y reverentes... He ahí, nos decíamos, la más gloriosa Epifanía, la más espontánea aclamación, la más completa apoteosis del Corazón Eucarístico de Jesús. Desde la plaza del Borne dirigióse la comitiva a la iglesia de S. Agustín en medio del mayor orden, sin que el aire apagase ni uno sólo de los mil y tantos cirios, sin que el menor incidente viniese a turbar el concierto de aquella manifestación sin par. Porque, esto sí, debemos hacer constar, que la nota saliente fué el admirable orden con que se desenvolvió, continuó y terminó la procesión más numerosa aquí habida.

Así como todo olía a incienso en aquella tarde, y todo respiraba devoción y fiesta y amor y alegría, todo estaba envuelto en adoraciones y en explosiones de entusiasmo, que tuvieron espléndido remate en la última bendición dada por el Ilmo. Sr. Obispo en la puerta mayor de la iglesia y en el altar mayor convertida en áscua de luces, al acorde de los últimos cantos y de las últimas notas de la marcha real.

Para asistir a la fiesta del Apostolado vinieron vecinos de Mahón, Alayor, Villa Carlos (con nutrida representación de su Centro del Apostolado) San Cristóbal y Ferrerías, y a varios de ellos les oímos decir, que marchaban entusiasmados, que no habían visto nada igual en su vida.

Nuestro agradecimiento.

Gracias a Tí, Corazón Divino de Jesús, gracias a Tí, en primer término, porque Tú eres el primero y principal Autor de todo bien, Tú el que has llamado a Tí tantos corazones, que en número de *diez mil veinte*, te han recibido Sacramentado durante tu bendito mes y tu hermosa Fiesta. Tú, el que mantienes la vida y el fervor de nuestro Centro del Apostolado, Tú, que no necesitando de nadie, y aun valiéndote, cuando te place, de instrumentos débiles y flacos, sabes realizar grandes cosas, demostrando que quieres reinar en Ciudadela, y que *reinarás* y avanzarás siempre, siempre más. *Próspera procede et regna*. Avanza, pues, y reina aquí, por tu Corazón, pues en ello estriba nuestra felicidad. ¡Reina!

Gracias al bondadoso Sr. Obispo Diocesano Dr. Torres, que nos alienta siempre y nos bendice, y se complace en el alma con los triunfos del Apostolado.

Gracias al Sr. Obispo Coadjutor, Dr. Cardona, que tanto esplendor ha aportado a nuestra Fiesta, y con celo incansable ha alentado a Celadores y Celadoras en sus respectivas Juntas, a niños y niñas, a todos los devotos del Corazón de Jesús, a los cuales ha distribuído repetidas veces en estos días el Pan de los Angeles, y ha empujado con su palabra y ejemplo, a la mayor suntuosidad de estos cultos, a los que ha consagrado *las primicias de su Pontificado*. Páguesele el Corazón de Jesús, como Él sabe hacerlo, y haga fecundo, fructífero y feliz este Pontificado, como se lo pedimos de corazón.

Gracias al Ilmo. Cabildo, al Rdo. Clero, a las dignas Autoridades, a los cantores y músicos, a todos los asistentes, a los Celadores, Celadoras, en especial á los que se han distinguido más por su celo en brillantar tan hermoso homenaje al Corazón de Jesús, a Quien sea toda bendición, honor y gloria.

¡BENDITO POR SIEMPRE SEAS, OH CORAZÓN DE JESÚS!

Julio de 1928.